



Clive James, máximo responsable del Servicio Internacional para la Adquisición de Aplicaciones Agro-Biotecnológicas. :: ISAAA

## «El mayor riesgo para Europa de los transgénicos es no usarlos»

**Clive James** **Presidente del ISAAA.** El experto en biotecnología agraria cree que su seguridad y beneficios contribuirán a mitigar el hambre y la pobreza

### ENTREVISTA

MANU  
MEDIAVILLA

Los OGM son los organismos genéticamente modificados —también conocidos como transgénicos, aunque no todos lo son—, y la frase es de Clive James, presidente del ISAAA, Servicio Internacional para la Adquisición de Aplicaciones Agro-Biotecnológicas. El experto, que sigue la estela del 'padre de la revolución verde' y Nobel de la Paz 1970 Norman Borlaug, insiste en que la seguridad y beneficios de esos productos agrícolas están probados científicamente y en que pueden contribuir de manera decisiva a mitigar el hambre y la pobreza.

De origen galés, James ha vivido en muchos países y sigue pregonando por todo el mundo que el ISAAA es una organización sin ánimo de lucro que defiende que «los agricultores puedan elegir» y cuya «misión es aliviar la pobreza compartiendo los conocimientos sobre cultivos biotecnológicos», con los que cree posible aumentar la producción de alimentos de manera sostenible. La semana pasada acudió a Zaragoza para participar en un homenaje a Borlaug en el II Congreso Nacional de Desarrollo Rural y en la jornada 'La biotecnología agraria y alimentaria: Resultados y retos', organizada por la Fundación Antama, la Asociación PRObio y 'El Heraldo de Aragón' en el marco de la Feria Internacional de Maquinaria Agrícola (FIMA).

#### Expansión

En línea con su intervención en la FIMA, James declara que el debate sobre los cultivos OGM «no está en un callejón sin salida» y que ha habido

«avances significativos». El último balance anual de 2008 refleja una clara expansión mundial, hasta ocupar 125 millones de hectáreas (9,4% más que el año anterior) sembrados por 13,3 millones de agricultores (el 90% pequeños labradores del mundo en desarrollo) en 25 países. De hecho, dice, «la única zona reacia es Europa», aunque hay seis países que los tienen (el maíz transgénico español representa el 73% de la producción continental) y «están surgiendo voces favorables en el Reino Unido». A su juicio, el riesgo europeo es que su actual «desventaja siga creciendo conforme otros países los vayan adoptando».

**«A favor de los cultivos biotecnológicos hay una base de datos con estudios científicos sólidos y revisados»**

Preguntado por los informes contradictorios que esgrimen defensores y críticos de los OGM, el presidente del ISAAA subraya que «a favor» de los cultivos biotecnológicos hay «una base de datos con estudios científicos sólidos, revisados y validados por sus pares», mientras «los detractores se basan en puntos de vista y no en datos que hayan sido revisados y avalados» de ese modo. James señala que «los peligros que vaticinaron los críticos no se han cumplido», y añade como argumento que entre los partidarios están «los millones de agricultores que los han probado», a quienes «no les bastan los estudios científicos y quieren ver las ventajas por sí mismos. Y ahí están los 44.000 millones de dólares (33.000 millones de euros) de beneficios que han producido entre 1996 y 2007», remacha.

El experto pone el acento en las ventajas de los cultivos OGM --»más accesi-

### DEMANDA DE LOS AGRICULTORES

La Asociación de agricultores PRObio, coorganizadora de la jornada sobre biotecnología agraria y alimentaria celebrada en Zaragoza, hizo público un manifiesto en defensa de esa tecnología en el que denuncia que «aún queda mucho camino por recorrer para competir en igualdad de condiciones en el mercado mundial». A pesar de que «España es la vanguardia europea» en ese ámbito con 76.057 hectáreas de cultivos OGM en 2009, su «desarrollo se ve frenado comparativo para nuestros agricultores».

bles, seguros y respetuosos del medio ambiente»-- para enfrentar el gran reto de duplicar la producción en 2050 para poder alimentar a una población creciente que rondará entonces los 9.200 millones de personas. Y cuando se le plantea por qué el hambre sigue abrumando a mil millones, asegura que «las cosechas convencionales no podrán por sí solas alcanzar aquel objetivo», pero aclara que «la biotecnología agraria no es la panacea». Lo que sí tiene es «un potencial enorme» para contribuir de modo importante a esa meta, al «permitir producir más alimentos y más baratos» y, además, «con menos agua, pesticidas y otros recursos».

Respecto a los riesgos a largo plazo, James remarca que la biotecnología agraria ha sido «más concienzudamente analizada que cualquier otra, con las mismas normas para estudios científicos de riesgos», y ha demostrado tener «menos que la tecnología convencional». El experto recuerda que «la naturaleza produce numerosas sustancias nocivas», que no causan daño porque «están controladas, lo mismo que la biotecnología», y añade que también hay «problemas con tecnologías convencionales», como los casos graves de salmonella. Y aunque reconoce que «el riesgo cero no existe», desaprueba una posible renuncia a esos cultivos ya validados en base a la duda de qué pasará «de aquí a 50, 500, 5.000 años», ya que, argumenta, «sin quererlo, estaríamos fomentando la pobreza y el hambre».